

Gómez Aso, Graciela

La epístola 123 como ejemplo de la retórica discursiva de Jerónimo de Stridón en el entorno de mujeres aristocráticas de Roma. Barbarie y castidad como tópicos del tardo-antiguo

Stylos N° 22, 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Gómez Aso, Graciela. "La epístola 123 como ejemplo de la retórica discursiva de Jerónimo de Stridón en el entorno de mujeres aristocráticas de Roma : barbarie y castidad como tópicos del tardo-antiguo" [en línea]. *Stylos*, 22 (2013). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/epistola-123-ejemplo-retorica-discursiva.pdf> [Fecha de consulta:...]

LA EPÍSTOLA 123 COMO EJEMPLO DE LA RETÓRICA DISCURSIVA DE JERÓNIMO DE STRIDÓN EN EL ENTORNO DE MUJERES ARISTOCRÁTICAS DE ROMA. BARBARIE Y CASTIDAD COMO TÓPICOS DEL TARDO-ANTIGUO

GRACIELA GÓMEZ ASO¹

RESUMEN: El género epistolar, de uso frecuente en la intelectualidad cristiana, desde las epístolas Paulinas, ha sido rescatado y replicado con fines religiosos y políticos por los Padres de la Iglesia entre los siglos IV y V. Las epístolas fueron, entre otros, un claro soporte estructural para la transmisión del ideario cristiano. La elite eclesiástica fue testigo presencial del resquebrajamiento del modelo imperial y de la inserción en la escena política y social de los bárbaros. Entre ellos, Jerónimo de Stridón, secretario del papa Dámaso en Roma (382-386) y obispo en Belén más tarde. Este *Vir sanctus* educó y aconsejó a un círculo de mujeres aristocráticas que, por su sólida formación, lo acompañaron en su tarea intelectual. El texto de referencia en nuestro trabajo es la Carta 123 del epistolario de Jerónimo, centrada en dos temas que forman parte del contexto de la época en cuestión: los bárbaros y el universo femenino.

Palabras clave: Género epistolar – Jerónimo de Stridón – Universo femenino - Bárbaros

ABSTRACT: The epistolary genre often used in Christian intellectuals from the Pauline epistles, has been rescued and replicated with both religious and political purposes by the Fathers of the Church between the fourth and fifth centuries. The epistles were, among others, a clear structural support for the transmission of Christian ideals. The ecclesiastical elite witnessed the breakdown of the imperial model and the break in the social and political scene of the barbarians. Among them, Jerome of Stridon, secretary of Pope Damasus in Rome (382-386) and later bishop in Bethlehem. This *Vir sanctus* educated and advised a circle of aristocratic women who, having possessed a

¹ UCA

Stylos. 2013; 22(22)

solid education, accompanied him on his intellectual task. The letter nº 123 from the Epistolary of Jerome which was used as a reference text in our work focused on two themes that take a part in the context of the given time: the barbarians and the feminine universe.

Keywords: Epistolary genre – Jerome of Stridon – Feminine universe – Barbarians

TEMA Y PROBLEMA

Los géneros literarios, en todas sus formas y sub-formas, han servido de soporte estructural para la transmisión de ideas.

La intelectualidad cristiana, parte importante del período Tardo-antiguo, se insertó en aquella época con el bagaje de un ideario, elemento central en su visión del mundo y de la historia. Como todo actor social, político o religioso, utilizó en su tarea de difusión los diversos géneros discursivos a su alcance: en particular la retórica.

El tema de este trabajo será analizar los fundamentos teóricos (principalmente retóricos) de que se vale Jerónimo² de *Strido Dalmatiae*³, para difundir su testimonio político-religioso, ante el avance de los bárbaros dentro del territorio Occidental del Imperio romano, entre los siglos IV y V.

He enfocado como problemática el reconocer, a partir de la Epístola 123 (CXXIII) (*A Geruquia*)⁴, el perfil de época que traza Jerónimo, Padre de la Iglesia Occidental, considerado un ícono de la erudición de su tiempo, dentro de la intelectualidad cristiana tardo-antigua.

Esta carta se inscribe en el numeroso epistolario dedicado al círculo de mujeres que, desde el Aventino a Belén, lo acompañaron como

² *Eusebius Hieronymus Sophronius*

³ Nombre latino para Stridón o en su castellanización Estridón (en la ex provincia de Dalmacia) hoy Croacia. Corresponde a la costa Balcánica del Mar Adriático.

⁴ Epístola dirigida a una de sus discípulas: Geruquia, una viuda gala en quien descarga su ideario acerca de la castidad de las viudas dentro de la comunidad cristiana.

discípulas, traductoras y, en su momento, Mecenas de la obra más reconocida de Jerónimo, la Vulgata o traducción de la Biblia originaria del hebreo al latín⁵.

Será objetivo central de este trabajo interpretar esta epístola a partir del posicionamiento antropológico de Yves DAUGÉ acerca del fenómeno de LO BARBARO (*Le Barbare*)⁶ y el modelo de análisis del discurso ideológico de Teun VAN DIJK⁷. El texto de referencia será la Carta 123 de San Jerónimo, centrada en dos temas que aunque disímiles forman parte del contexto de la época en cuestión: los bárbaros y el universo femenino.

LA INTELLECTUALIDAD ROMANO-CRISTIANA: JERÓNIMO, LA INFLUENCIA DE LA EPISTOLOGRAFÍA CLÁSICA EN SU POSICIONAMIENTO DISCURSIVO ANTE LOS HECHOS POLÍTICO-RELIGIOSOS DE SU TIEMPO

Entre la intelectualidad romano-cristiana la razón del gusto por las epístolas tiene su fundamento, tanto en la tradición greco-latina, como en los mismos textos sagrados. Tal el caso del Corpus Epistolar Paulino, que les sirvió de referente a los intelectuales cristianos posteriores, quienes prefirieron utilizar el género discursivo por su fórmula estética, didáctica, cómoda, útil y cuyo marco estilístico tendía a suavizar el dogmatismo religioso que era el eje central del mensaje a difundir⁸.

⁵ En el año 382 comenzó la tarea con la corrección de los primeros manuscritos latinos del Nuevo Testamento, para luego dedicarse entre el 390 y el 405 a traducir el Antiguo Testamento directamente del hebreo. La Biblia de Jerónimo se conoció como “Vulgata” porque estaba escrita en la lengua del pueblo romano. Jerónimo de Stridón es considerado por ello el Padre de la exégesis bíblica.

⁶ Lo bárbaro como fenómeno del tiempo antiguo y tardo-antiguo. Cfr. DAUGE, YVES ALBERT, *Le Barbare, recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles: Latomus, 1981.

⁷ VAN DIJK, TEUN A., “Análisis del discurso ideológico”, *Versión* (UAM-X, México), 1996; N°6: 15-43.

⁸ MIRANDA, LIDIA RAQUEL. N° 11 / 2007 / ISSN 1514-3333 (impresa) / ISSN 1851-1724 (en línea), pp. 195-206, P. 196.

Para insertar al autor en su tiempo, bueno es recordar que **Jerónimo** fue contemporáneo de **Julio Víctor**, quien en su *Ars Rhetórica* afirmaba que la *epístola* (carta) debía seguir los preceptos del *sermo* (homilía, prédica o la palabra). **Julio Víctor** afirmaba que el discurso epistolar activaba la útil ejercitación escrita y mejoraba las formas expresivas tanto del autor como del destinatario de las cartas.

En este contexto, válido es recordar en Aristóteles que la retórica era: “...la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer”⁹. La retórica formaba parte de la filosofía. La diferencia estribaba en que la argumentación retórica iba dirigida a un auditorio concreto al que se pretendía persuadir, en cambio la argumentación filosófica se dirigía a un auditorio ideal y universal al que intentaba convencer desde bases epistemológicas¹⁰. En concreto: la persuasión connotaba consecución de un resultado práctico y el convencimiento no trascendía la esfera mental¹¹.

En este escenario discursivo, literario y filosófico-religioso, vivió y desarrolló su obra epistolar Jerónimo, nacido en *Strido Dalmatiae*, en fecha controversial¹². Tuvo la fortuna de asistir en Roma a la escuela de **Elio Donato**¹³ y, por ello, a los estudios habituales de gramática, lectura y comentario de poetas e historiadores, de obras filosóficas, dialécticas y retóricas, así como a la declamación de *controversiae* del ámbito filosófico-

⁹ ARISTÓTELES, *Retórica* (Trad. de Quintín Racionero), Madrid: Gredos, 1994, 173.

¹⁰ Cfr. PERELMAN, CHAIM & OLBRECHTS-TYTECA, L., *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid: Gredos, 1994, 67.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Los estudios de JAY, P., “Sur la date de naissance de saint Jérôme”, *REL*, 1973; N° 51: 262-280, y BOOTH, A.D., “The Date of Jerome’s Birth”, *Phoenix*, 1979; N° 33: 346-353, y “The Chronology of Jerome’s Early Years”, *Phoenix*, 1981; N° 35: 237-259, sitúan la fecha de su nacimiento entre 345 y 347, si bien KELLY, J.N.D., *Jerome: his life, writings and controversies*, London: Duckworth, 1998, esp. 337-339, la adelanta al año 331.

¹³ Aproximadamente entre los años 360 y 367. Los humanistas atribuían a **Elio Donato** su refinada educación literaria (Cfr. RICE, E.F., *Saint Jerome in the Renaissance*, Baltimore – London: The John Hopkins University Press, 1985, 85).

retórico. Terminó de educarse en Antioquía con **Apolinar de Laodicea**¹⁴ y **Dídimo el Ciego**¹⁵ (entre 368-374) y en Constantinopla, donde culminó sus primeros encuentros con la teología y la lectura de los autores cristianos.

Su *Corpus Epistolar* incluye cartas escritas entre los años 374 y 419/20¹⁶, y que se reconoce como un dinámico retrato del carácter vigoroso y controversial del autor¹⁷. Afronta variados temas de muy diversos ámbitos y con diferentes registros, desde la teología y el debate religioso a la sátira social, la biografía, el elogio y la crítica literaria, entre otros asuntos.

La vida de Jerónimo se nos muestra como un magnífico ejemplo de la movilidad y de los logros eruditos (tanto filosóficos, teológicos, religiosos, como políticos) que caracterizaron a la intelectualidad cristiana tardo-antigua. En este *Corpus Epistolar* se aprecia la magnitud de la crisis del Imperio que es vivida con intensidad, soledad y ascetismo por Jerónimo. Predominan, en sus cartas, los planteamientos doctrinales y los problemas de la comunidad, sin dejar de lado el vivo interés por aunar los intereses de *docere et delectare* (enseñar y deleitar). Por ello, lo privado o personal pasaba en él a segundo plano. El didactismo de las cartas pareciera ser el eco de una revalorización realista de su época. Como escritor, no oculta su

¹⁴ Cfr. Teólogo y heresiarca cristiano, que colaboró con Atanacio de Alejandría en las disputas cristológicas contra los arrianos. Cayó prontamente en un posicionamiento que mutilaba la persona humana del Christos, por considerar que su espíritu o intelecto eran divinos. La herejía que se le atribuyó fue conocida como el Apolinarismo.

¹⁵ El relato de RUFINO, *Historia Eclesiástica*, 11,7: PL 21,516, nos ha permitido conocer su método de estudio y trabajo. "...se dedicaba durante noches ininterrumpidas no a leer sino a oír, para que, lo que a otros les era proporcionado mediante la vista, le fuese a él mediante el oído. Y como suele suceder que después de un trabajo de estudio llega el sueño a los que leen, Dídimo, en cambio, aprovechaba dicho silencio no para el descanso o desocupación, sino que, como una especie de animal rumiante, consideraba de nuevo el alimento recibido y lo que había llegado a conocer mediante una ligera lectura hecha por otros, lo retenía de tal modo en su memoria y en su mente que parecía que no sólo había escuchado todo lo leído, sino, más bien, que lo había grabado en las páginas de su mente. De este modo, en breve espacio de tiempo, alcanzó tal acervo de ciencia y erudición que llegó a ser doctor de la escuela eclesiástica".

¹⁶ Año de su muerte en Belén.

¹⁷ No olvidemos que se enfrentó ante diversas temáticas tanto con Ambrosio de Milán, como con Agustín de Hipona, considerados tanto como él, Padres de la Iglesia Occidental.

carácter eminentemente literario, que convierte a Jerónimo en todo un personaje¹⁸.

En el Corpus Epistolar de Jerónimo, la difusión de asuntos clave doctrinales tuvo destinatarios directos de relevancia: los Papas Dámaso I, Inocencio I y Bonifacio I; ilustres laicos convertidos como Paulino de Nola, antiguos amigos y rivales como Rufino de Aquileya, intelectuales como el *orator* Magno o Teófilo de Antioquía, o casi discípulos más que aventajados como Agustín de Hipona. Entre todos aquellos con los que intercambió epístolas se ha destacado el grupo de mujeres de la aristocracia romana que, en el siglo IV, era el principal sustento económico para la difusión del Cristianismo, pues oficiaba de mecenas de la labor intelectual y episcopal de Jerónimo, tanto en Roma como en Belén, su última estancia y en la que murió el 30 de septiembre del 420.

Su epistolario está formado por 154 cartas, de las cuales 124 son de su autoría. Todo tema tratado por él fusiona erudición y simpleza. Se destacan aquellas en las que realiza feroces críticas a los vicios de su época. Se muestra especialmente severo con los numerosos hombres de iglesia corruptos y entregados al lujo y al pecado, cuyos retratos le sirven para contraponer el ideal de vida ascética y de renuncia a los falsos placeres. Fue un asceta y un difusor del ascetismo en particular entre las mujeres del cenáculo del Aventino, con el cual estuvo en contacto a lo largo de su vida sacerdotal¹⁹.

Tal como se ha apreciado, la formación de Jerónimo de Stridón lo perfiló como un intelectual de sólida formación frente a la controversia con paganos y herejes. La fuerte necesidad de conversión requería de los obispos una sólida formación retórica que los posicionara ante la circunstancia adversa.

Como obispo desplegó aquello para lo que más se preparó, la traducción de la biblia del hebreo al latín (versión conocida como la

¹⁸ Cfr. MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, MARÍA TERESA, El género epistolar en la Antigüedad tardía: las *Cartas* de San Jerónimo, en *Curso de Cultura Clásica*, bajo la edición de REDONDO MOYANO, Elena, Navarra, Universidad del País Vasco, 2011, p.62

¹⁹ *Idem*, 64.

Vulgata) y el posicionamiento retórico por vía epistolar: centrado en la erudición y el *sermo simplex*.

De las escuelas de retórica salieron muchos oradores políticos, quienes, convertidos al Cristianismo, escribieron cartas, aunque ya desde sus sitios de obispo y desde los *scriptoria* de sus sedes episcopales. En el tardo-antiguo, muchos 'rhetores' se convirtieron en obispos, con lo cual este género discursivo fue la herramienta destacada de los círculos intelectuales religiosos, en particular el de los cristianos.

JERÓNIMO EN EL ENTORNO DE LAS MUJERES ARISTOCRÁTICAS QUE OFICIARON DE DISCÍPULAS Y DE MECENAS DE SU OBRA RELIGIOSA, POLÍTICA Y CULTURAL

Tras el Edicto de Milán, la conversión de Constantino y el Concilio ecuménico de Nicea, las persecuciones y los martirios llegaron a su fin. El siglo IV fue el tiempo de los nuevos héroes: los ascetas orientales, hombres y mujeres que renunciaban al lujo y marchaban al desierto. Algunas comunidades cristianas occidentales los admiraban por sus renunciaciones. Muchos decidieron imitar su vida ascética en el hogar y renunciaron a los placeres del sexo y a los excéntricos banquetes. Las mujeres cristianas fueron rodeadas de un tópico ideal: el de la virginidad en las solteras y el de la castidad en las viudas. La abstinencia sexual definiría la esencia de lo femenino entre las cristianas²⁰.

Jerónimo de Stridón, en sus epístolas, en particular las que intercambió con las mujeres cristianas de su entorno, destacó la importancia que en la vida doméstica de la mujer cristiana tenía el desarrollo de una nueva forma de independencia o liberación femenina: la virginidad y

²⁰ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, NOEMÍ, "La educación de las mujeres durante los primeros siglos del cristianismo: carta de San Jerónimo", en: *Comunicaciones del II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 15 al 31-octubre-2010, disponible en: http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/ii_congreso_mujeres/comunicaciones/ii_congreso_mujer.htm; 3.

castidad. Desde Roma, en donde ejercía la función de Secretario del Papa Dámaso, Jerónimo se preocupó por educar y acompañar a un círculo de mujeres aristocráticas que, por su sólida formación, lo acompañaron en su tarea intelectual, en la casa de Marcela, una destacada aristócrata que desde su *domus*/palacio del Aventino gestionó tanto las charlas sobre las Sagradas Escrituras, como el apoyo en dinero para la concreción y difusión de la labor de Jerónimo tanto en Roma como en Belén.

¿Hasta qué punto se convertiría la aspiración ascética y de constante crecimiento intelectual de estas mujeres del siglo IV en una escapatoria de un mundo difícil y en el cual su papel se reducía a la subordinación y la procreación? ¿Cuánto de instrumento para la supervivencia tenía este interés por el conocimiento de las Sagradas Escrituras? ¿Deberíamos quizás atribuir al cristianismo cierto mérito en relación a la emancipación de la mujer del tardo-antiguo?

A pesar de acatar las instrucciones de Jerónimo de Stridón sobre cómo llevar una vida cristiana adecuada, no debemos ver en ellas, mujeres que se dejasen disciplinar fácilmente. Muy por el contrario, estas romanas, influenciadas por las corrientes discursivas helenistas, habían logrado, convertidas al cristianismo, cierta emancipación al no estar bajo la *manus* del marido. Eran mujeres del *ordo* aristocrático, libres e independientes, aún dentro del matrimonio. Otras optarían por una vida ajena a ese status, las *vírgenes* de forma voluntaria y las *viudas* de forma casual. Lo característico de estos grupos de mujeres intelectuales cristianas era un apego riguroso al ascetismo doméstico, que las llevaba a vivir, dentro de sus mansiones, como si fueran monasterios²¹.

En la casa de Marcela²², en el Aventino, se reunían vírgenes dedicadas al ascetismo. Allí acudían casi todas las mujeres con las que mantuvo

²¹ *Ídem*, 7.

²² En el Aventino junto a Marcela están su madre y su hermana, y allí está también su amiga Paula, una noble viuda de treinta y tantos años que descendía de los Escipiones y los Gracos. Es la futura Santa Paula, viuda rica del senador Toxocio. Incluso antes de tener contacto con el Círculo Aventino y San Jerónimo ya había declarado su intención de consagrarse a la piedad. Jerónimo vivió fascinado por esta mujer dócil que encarnaba a la perfección el ideal que él tenía sobre la vida de una mujer entregada a Dios. Bajo la influencia de Jerónimo, *Stylos*. 2013; 22(22)

intercambio epistolar Jerónimo: Paula, Eustaquia, Blesila y Feliciano. Jerónimo les brindaba, en ese ámbito, conferencias sobre Sagradas Escrituras. No eran clases magistrales, sino que se trabajaba con la participación de todas ellas. Esto era posible porque muchas dominaban el griego, e incluso Paula conocía el hebreo para recitar los salmos. Aunque también mantuvo correspondencia o reuniones de este tipo con hombres, nunca se creó un círculo tan compacto y asiduo como el de Marcela.

Así como Jerónimo modeló por medio de sus charlas un grupo de discípulas romanas que lo acompañaron en Roma y en Belén, también logró afirmar fuertes lazos epistolares con viudas reconocidas de comunidades cristianas distantes, tal el caso de la viuda gala Geruquia, a quien le envió la carta de referencia de este trabajo.

LA CARTA 123 COMO REFERENTE DEL POSICIONAMIENTO DE JERÓNIMO DE STRIDÓN ACERCA DE LA CASTIDAD DE LAS VIUDAS Y DEL TIEMPO DECADENTE QUE EL BÁRBARO PRODUCÍA DURANTE SU CONSOLIDACIÓN EN OCCIDENTE

¿Será el documento que nos atañe pasible de interpretar a partir de la apreciación teórica de DAUGE y VAN DIJK?

En el caso de Yves DAUGE, tal como he refrendado en una serie de trabajos al respecto, su revisión documental le ha permitido establecer un marco teórico que ha desbrozado al camino del estudio, estructuración y catalogación de <lo bárbaro> como fenómeno propio del tardo-antiguo. Dicho autor distingue, en la esfera cosmovisional romana clásica, dos modalidades antropológicas de consideración acerca del otro:

- El de la **alienidad** (según la cual se aprecia al otro sin connotación peyorativa), propio del tiempo tardo-republicano y alto imperial.

Paula y sus dos hijas, Blesila y Eustoquia, estudiaron hebreo para leer las Escrituras y sólo vivieron para Dios.

Stylos. 2013; 22(22)

- El de **alteridad**²³, en que se refiere a los otros a partir de adjetivaciones excluyentes y/o peyorativas²⁴.

En cuanto a VAN DIJK, utilizaremos su visión de la otredad desde un modelo teórico de análisis del discurso ideológico de clara influencia sociológica. En particular, aquella en la que expresa que, para con el otro, se puede reconocer un discurso dominante: por utilización recurrente del NOSOTROS, frente a un otro desvalorizado: ELLOS, los que se sustraen a la estructura del modelo discursivo dominante.

La carta CXXIII (123)²⁵ de Jerónimo está dirigida a una mujer: la gala Geruquia o Geruchia. Esta es apreciada como el arquetipo epistolar del autor sobre la castidad de las viudas y sobre la importancia de las nupcias en la vida doméstica de las familias cristianas. El tópico se ubica en tiempos del ingreso y consolidación de los bárbaros en el centro neurálgico del Imperio: Italia y sus zonas adyacentes, durante los inicios del siglo V. Se la considera escrita hacia en el año 409, es decir poco antes de la invasión de Alarico a Roma.

Si analizamos la carta bajo el tamiz interpretativo, se aprecian los siguientes objetivos:

1. **Convencer a Geruquia**, y en ella a todas las mujeres cristianas de las zonas alejadas del universo romano, en este caso la Galia, **de la importancia de las primeras nupcias y de su continuidad, tras la viudez: la castidad**. Para ello utiliza un elemento dogmático/teórico de fuerte solidez: el entorno familiar de Geruquia, formado por mujeres que han mantenido con firmeza la castidad tras su viudez. A estas mujeres las considera “...la noble turba de su abuela, madre y tía, mujeres probadas en Cristo”²⁶. Como se percibe, el autor ha desplazado la condición de nobleza, de su estructura social estamental a la pertenencia cristiana de estas mujeres. Geruquia y las

²³ Cfr. GÓMEZ ASO, GRACIELA, “Alienidad y Alteridad” (en prensa), p. 7.

²⁴ DAUGE, YVES, *op.cit.*, 254.

²⁵ Cfr. JERÓNIMO DE STRIDÓN, *Cartas de San Jerónimo* (versión bilingüe de Daniel Ruiz Bueno), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1962. p. 553-575

²⁶ *Idem*, p. 554

mujeres de su familia son nobles por acercarse a Cristo y no por su status social determinado y determinante.

2. **Tomar como cita de autoridad al Apóstol Pablo**, quien no solo fue utilizado como basamento discursivo, sino como sólido teólogo en función de la construcción del corpus dogmático de los primeros siglos del cristianismo en Occidente. En este sentido, se destacan algunas frases emblemáticas en las que Jerónimo comparte e interpreta a Pablo el Apóstol: "...que las viudas algo más jóvenes se casen, procreen hijos, sean madres de familia y que no se dé al adversario asidero alguno para hablar mal"²⁷, **Jerónimo** agrega: "...mujer de un solo marido, que haya educado a sus hijos, que esté bien acreditada en buenas obras, que haya socorrido de su hacienda a los atribulados, que tenga su esperanza en Dios y permanezca en súplicas y oraciones noche y día"²⁸.
3. **Superar el argumento paulino a partir del reconocimiento de la importancia del cosmos femenino cristiano**, fuertemente influenciado por su entorno de mujeres romanas que acompañaron y difundieron la labor intelectual de Jerónimo. En función de este contexto, aconseja a la mujer utilizar la castidad tras la viudez, para vivir "...suelta, no atada; libre, no esclava..."²⁹ y aunque la supone de este modo más cerca de Dios, que de su condición de mujer le expresa: "...mientras vive el marido la mujer está atada y muerto, suelta. Luego el matrimonio es vínculo y la viudez soltura. La mujer está atada al marido, y el marido a la mujer, hasta tal punto que no tienen poder sobre su propio cuerpo y han de pagarse el mutuo débito. Esclavos del imperio de las nupcias, no pueden tener la libertad de la castidad"³⁰.

²⁷ 1 Tim. 5,14 ss. Cfr. JERÓNIMO DE STRIDÓN, *op.cit.*, Ep. 123, 555, 3.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ JERÓNIMO DE STRIDÓN, *op.cit.*, Ep. 123, 557, 5.

³⁰ *Ibidem*.

4. **Pone en vínculo efectivo**, en esta epístola, **la imagen de las galas bárbaras del s. II, de origen Teutón**³¹ que conservaron su castidad ante la ocupación romana de las fuerzas de Cayo Mario **con la de esta mujer galo-cristiana, Geruquia**, a la que pretende convencer de las virtudes de la castidad. No abandona, empero, una intencionada carga peyorativa ante la mención de las características destacadas de la nación bárbara: “...para que sepas cómo **aún las naciones bárbaras, fieras y sanguinarias**, veneran la castidad”³². En aquel contexto, las mujeres teutonas/galas fueron asimiladas a la condición de “...Trescientas matronas (SIC) de los teutones habían de ser entregadas a otros tantos hombres en condición de cautivas”³³. Quienes “...prefirieron matar a sus hijos pequeños”³⁴ y entregarse a los hombres romanos solo “...muertas, estranguladas a lazo y abrazadas unas con otras”³⁵.

5. Se posiciona ante la decadencia romana desde una original interpretación filosófico-teológica. Así afirma: “¿Qué estoy haciendo? Roto el navío, estoy discutiendo de mercadería. El que retenía es quitado de en medio, y **NO NOS DAMOS CUENTA** que está llegando el anticristo a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca”³⁶. “...El que aún quedemos unos pocos no es merecimiento **NUESTRO** sino obra de la misericordia de Dios. Innúmeras y **ferocísimas GENTES** han ocupado todas las Galias. Todo lo que hay entre los Alpes y el Pirineo, lo que se encierra entre el Rin y el Océano, lo han devastado el cuado, el vándalo, sármatas, alanos, gépidos, hérulos, sajones, borgoñeses, alemanes -¡oh luctuosa república!”³⁷. Y “...no

³¹ Según Pomponio Mela, los teutones habitaban en la península de Jutlandia (junto a los Cimbios) hacia el 120. Los Cimbrios decidieron migrar de Escandinavia al este del río Rin tras la ocupación romana de la región. Han acusado un origen Celta, más precisamente Galo, desde el nombre de sus jefes hasta el del mismo pueblo: ya que en lengua gala **Teuta** significaba tribu y **ona**, agua, por lo que sería la tribu de las aguas (Río Elba en este caso).

³² Cfr. JERÓNIMO DE STRIDÓN, *op. cit.*, Ep. 123, 561, 7.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ 2 Thess 2,7-8, en: JERÓNIMO DE STRIDÓN, *op.cit.*, Ep. 123, 572, 15.

³⁷ *Ídem*, Ep. 123, 573, 16.

por culpa de los príncipes, que no pueden ser más religiosos, sino crimen del traidor semi-bárbaro³⁸, que armó a los enemigos CONTRA NOSOTROS y contra NUESTRAS PROPIAS RIQUEZAS”.

CONCLUSIÓN

El cierre de la carta suma a las razones antedichas una, para él, luctuosa realidad: los bárbaros han destruido gran parte del Imperio y como un azote, como un mal endémico, se esparcieron por los territorios que Roma y su estructura político-religiosa, el Imperio cristiano, habían construido.

Con paciencia reverencial, esparce una mirada del NOSOTROS, frente al ELLOS, propia de lo que VAN DIJK llama el discurso dominante. Frente a Cristo, eje neurálgico de la unidad dogmática de los cristianos, frente a los emperadores cristianos, que se ocupaban de la organización y cuidado de la unidad imperial y su cosmovisión: la ROMANITAS, Jerónimo es contundente: los OTROS o ELLOS son el Anticristo, son los otros que, por su condición de barbarie, efectivizaron la traición política al poder Imperial cristiano, que decaerá y morirá por esta causa.

En función de este posicionamiento, se observa una típica lectura de un ALTER u OTRO que es connotado desde específicos posicionamientos discursivos y étnicos, los bárbaros enumerados han *<roto el navío>* (*LA ESTRUCTURA IMPERIAL*), *con su fiereza y actitud sanguinaria*.

El posicionamiento doctrinal antedicho se anuda con el tema central de la carta: la sugerencia de castidad a la viuda Geruquia, quien ahora, y a caballo del nuevo y luctuoso tiempo histórico, le indica: “*Respóndeme hija en Cristo carísima: ¿Así las cosas, te vas a casar?*”³⁹.

³⁸ Habla de los *Magister Equitum* de los emperadores Honorio y Arcadio, en particular de Estilicón en Occidente que en su análisis entregó el Imperio a sus enemigos más devastadores.

³⁹ JERÓNIMO DE STRIDÓN, *op.cit*, Ep. 123, 575, 17.

Para qué hacerlo si llegan los tiempos del Anticristo. Recurso discursivo de alto impacto en el universo femenino de la viuda y casta Geruquia.